



LEWIS CARROLL

A ambos lados del espejo

Ciencia y disparate en la obra
de ficción de Lewis Carroll

por **Javier M. Lalanda ***

El Carroll autor literario ha eclipsado al matemático Dodgson, del cual nos han llegado un total de treinta obras, en las que se muestra como un sutil y extravagante lógico. Javier M. Lalanda, también profesor de matemáticas, rastrea en la producción carrolliana las huellas de esa otra faceta del autor británico.



Lewis Carroll.

«El universo es loco y está lleno de maravillas.»
(G.K. Chesterton, *La abuela del Dragón*)

Charles Lutwidge Dodgson (1832-1898) fue artífice de obras literarias tan célebres como disparatadas, representadas por la serie de las dos Alicias, esto es, *Alicia en el país de las maravillas* (*Alice's Adventures in Wonderland*, 1865) y *A través del espejo y lo que Alicia encontró al otro lado* (*Through the Looking Glass and what Alice found there*, 1871), escritas con el pseudónimo, que resultó de la transposición o *inversión* de sus dos nombres —ya estamos entrando en materia—, de Lewis Carroll, *nom de plume* que, con los años, ha llegado a suplantar al auténtico, como lo prueba el hecho de que en la última edición de la *Encyclopedia Britannica* no aparezca la entrada «Dodgson» y sí la de «Carroll».

A las aventuras de Alicia, la imagen onírica e ideal, eternamente joven, de Alice Liddell, hija de un colega de Dodgson, quien se proyectaría a sí mismo en varios de los personajes del mundo de aquella —uno de ellos, el quijotesco, bonachón y distraído Caballero Blanco, el que más justicia le hace, fue, posiblemente, su favorito— seguirían *La caza del Snark* (*The Hunting of the Snark*, 1876), *Silvia y Bruno* (*Sylvie and Bruno*, 1899) y *Silvia y Bruno, conclusión* (*Sylvie and Bruno Concluded*, 1893).

Pero si en el mundo fantástico Carroll *domina* a Dodgson, en el mundo real es Dodgson quien se *superpone* a Carroll. Como resultado de estas dos concepciones diferentes de la vida (fantasía y realidad), surge una tercera. Si la fantástica se halla habitada por Carroll y la real por el profesor Dodgson, que imparte sus clases de matemáticas y lógica en el Christ Church de Oxford, la faceta de eclesiástico supondrá una síntesis de am-



J. TENNIEL, ALICIA PARA NIÑOS, LIBERTARIAS, MADRID, 1990.



J. TENNIEL, ALICIA PARA NIÑOS, LIBERTARIAS, MADRID, 1990.

bas, algo así como su *eje de simetría*, aunque sus contornos se revelarán fluctuantes y poco consistentes.

En efecto, su trabajo y publicaciones como clérigo no resultan nada re-

levantes, lo que no puede afirmarse de los que atañen a su faceta de matemático: de 1858 a 1896 verían la luz, entre otras, *The Game of Logic*, *Symbolic Logic*,¹ *Pillow Problems* y *A Tangled Tale*,² contabilizando como autor y editor, más de treinta publicaciones, que le definen como un lógico sutil y, un tanto, estrambótico. Y es que toda su vida debió transcurrir como la del narrador de *Silvia y Bruno*, entre sensaciones feéricas, que le transportaban del mundo de la realidad al de las Hadas o, como en el caso de Alicia, al de los sueños o al otro lado del espejo.

Dodgson y las matemáticas

Desde 1850, fecha de su inscripción en el Christ Church, la vida de C.L. Dodgson latió al mismo ritmo que la Universidad de Oxford. Al año siguiente sería admitido en ella, obte-

niendo, en 1854, el título de «Bachelor of Arts», equivalente a nuestro licenciado en letras. En 1855 sería nombrado vice-bibliotecario del Christ Church y «Master of the House», lo que le iba a permitir acceder, en 1856, a «Lecturer», o profesor, de matemáticas, al tiempo que le obligaba a escribir un libro de texto, que precede a los anteriormente señalados: *The Fifth Book of Euclid treated algebraically by a College Tutor*, de 1858, al que, posteriormente, seguirían otros más del matemático y geómetra griego.

No es cuestión de señalar y discutir aquí las principales aportaciones del reverendo Dodgson (es diácono desde 1861) a las matemáticas y a la lógica, puesto que es algo de lo que ya han dado cumplida cuenta carrollianos tan ilustres como John Fischer, Martin Gardner o Douglas R. Hofstadter,³ sino de incidir en el aspecto pedagógico (en lo referente a lo lógico-matemático) de la obra de su otro yo, Lewis Carroll, o sea, la literaria, ya que antes de recibir el tratamiento que la convertiría en letra impresa, existía en forma de literatura oral que Carroll narraba a partir de apuntes y notas, improvisando sobre la marcha, en más de una ocasión, a las «niñas amigas» con las que se relacionaba y que, en cierto modo, le sirvieron de inspiración.

Así pues, la obra de Lewis Carroll posee no sólo el aspecto matemático, cargado de lógica, imputable al profesor Dodgson, sino también el didáctico, que él empleaba para resaltar una idea, suscitar un razonamiento o conseguir una sonrisa, y que, en suma, se hacía explícito en el literario. Por ello, a continuación, se verán algunos fragmentos que nos hablan de buena parte de los distintos aspectos lógico-matemáticos que conforman su obra, de los que será posible extraer, ahondando en ella, una guía de lectura.

Así pues, y en este orden, se hablará de lógica (y de sus disparates), de la negación e inversión, de la geome-



J. TENNIEL, ALICIA PARA NIÑOS, LIBERTARIAS, MADRID, 1990.

tría (y topología), de la medida, de la física y del tiempo.

La dialéctica del disparate

Carroll va a utilizar el «disparate lógico» de dos maneras. La primera resulta ser una chanza contra las imprecisiones del lenguaje,⁴ mientras que la segunda se convierte en una redefinición de algo que ya es conocido. Veámoslo con distintos fragmentos de los libros de *Alicia* y de *Silvia y Bruno*:⁵

—...Ha hecho usted un discurso realmente bueno. ¡Sí, hombre, usted ha nacido orador!

—¡Oh, no es nada! —contestó modestamente el Canciller, bajando los ojos—. Como usted sabe, la mayoría de los oradores ha nacido.

(*Silvia y Bruno*, cap. I, pág. 38)

—Espero que hayas tenido buena noche, hijo mío. Bruno le miró, asombrado.

—He tenido la misma noche que *ha tenido usted* —respondió—. ¡Sólo ha habido una noche desde ayer!

(*Silvia y Bruno*, cap. XI, pág. 41)

El Otro Profesor lo miró con cierta preocupación:

—El animalito debería irse a la cama *de una vez* —dijo con aire autoritario.

—¿Por qué *de una vez*? —dijo el Profesor.

—Porque no puede irse de dos veces —dijo el Otro Profesor.

(*Silvia y Bruno*, cap. XII, pág. 125)

—¡Sí que cantaba! —dijo Bruno—. Cantaba la mar de bien. La vi (*se refiere a una cabra*) cantando con su larga barba...

—No podía cantar con su *barba* —dijo, esperando confundir al pequeñuelo—: una barba no es una voz.

—¡Bueno, pues entonces usted no puede pasear con Silvia! —exclamó Bruno, triunfalmente—. ¡Silvia no es un *pie*!

(*Silvia y Bruno*, cap. XXIV, pág. 241)

—¡Estaba con unos amigos y se puso muy *enfadado*! —dijo—. Me preguntó quién era yo. Y le dije: «Yo soy Bruno. ¿Quiénes son estas personas?». Y él dijo: «Este es mi medio hermano, y la otra es mi media hermana, ¡y no quiero más compañía! ¡Fuera contigo!». Y yo dije: «¡No puedo irme sin mí!». Y dije: «No debería tener usted *trozos* de personas desperdigados así como así...».

(*Silvia y Bruno*, conclusión, cap. IV, pág. 296).

Observemos, ahora, unos ejemplos de pura lógica:

—La leche recién ordeñada (*dice Silvia*) está tan buena y tan caliente que no necesita ser hervida.

—No necesita no ser no hervida —propuso Bruno como versión corregida.

(*Silvia y Bruno*, c., cap. XIV, pp. 385-386)

—¡Yo no puedo aprender sin vivir! —dijo Silvia.

—¡Pero yo sí puedo vivir sin aprender! —replicó Bruno.

(*Silvia y Bruno*, c., cap. XXIV, pág. 484)



J. TENNIEL, ALICIA PARA NIÑOS, LIBERTARIAS, MADRID, 1990.

Veamos cómo, con la ayuda de la lógica, se pueden definir los atributos de los conjuntos:

(Una paloma ha confundido a Alicia con una serpiente, debido a su largo cuello):
—¡Bonito cuento! —dijo la paloma, en tono de profundo desprecio—. He visto montones de niñas, en mis tiempos, y ninguna tenía un cuello así. ¡No! ¡No! Eres una serpiente; de nada te valdrá negarlo. ¡Supongo que me vas a decir también que jamás te has comido un huevo!

—He comido huevos, desde luego —dijo Alicia, que era una niña muy veraz— pero las niñas comen huevos igual que las serpientes.

(Alicia en el país de las maravillas, cap. V, pág. 73)

(La duquesa está charlando con Alicia):
—...los flamencos y la mostaza pican. Y la moraleja es: «Dios los cría y ellos se juntan».

—Sólo que la mostaza no es ningún pájaro —comentó Alicia.

(Alicia..., cap. IX, pág. 115)

Bruno corrió con ansiedad hacia la pared y cogió una fruta que tenía la forma de un plátano, pero el color de una fresa.

(Silvia y Bruno, cap. VI, pág. 77)

El siguiente fragmento es tremendamente aprovechable:

—¿Siempre confunde usted a los dos animales, si están juntos? —preguntó Bruno.

—Con mucha frecuencia, me temo —confesó cándidamente el Profesor—. Ahora, por ejemplo, tenemos aquí la jaula del conejo y el reloj de pie —el Profesor los señaló—. Uno se confunde un poco con ellos: ambos tienen una puerta, ya lo ves. Sin ir más lejos, ayer, ¿podéis creerlo?, puse un poco de lechuga dentro del reloj, ¡e intenté darle cuerda al conejo!

(La broma es seguida...)

—Y, después de darle cuerda, ¿andaba el conejo? —dijo Bruno...

(Silvia y Bruno, cap. X, pág. 109)

Negación e inversión

Si la negación no es más que una operación lógica, la inversión viene a ser el tema central de *A través del espejo*. Es como si Carroll tuviese *in mente* un pasaje de Píndaro, *Píticas*, VIII, 96,⁷ cuando, en el capítulo IV, en el primer párrafo del VIII y en el verso final del poema que supone el

colofón de la obra indicada, nos viene a decir que las aventuras de Alicia (y, por extensión, la vida y el hombre) no son sino un sueño.

Pero, ¿para qué le sirve a Carroll el empleo de la negación? Pues, por ejemplo, para crear nuevas palabras, disparatadas, como se verá a continuación:

«Feificar», como lo contrario de «embellecer» (*Alicia...*, cap. IX, pág. 122); «desbesar», quitar el beso dado (*Silvia y Bruno*, cap. XVI, pág. 164); «desdañar», lo contrario de dañar (*Silvia y Bruno*, cap. XXI, pág. 209); «regalo de no-cumpleaños», o sea, el que se le hace a alguien en un día en que no es su cumpleaños, definición de Tentetieso⁸ en *A través del espejo* (cap. VI, pág. 250), etc.

Pero el «juego de la lógica» también le permitirá a Carroll crear situaciones jocosas, como aquella en la que da una nueva definición de las teorías del filósofo Spencer, aplicando en serie (y en serio) la negación:

—Hablando de Herbert Spencer —comenzó—, ¿no encuentra usted realmente ninguna dificultad *lógica* en contemplar a la naturaleza como un proceso de involución que va de la homogeneidad coherente definida a la heterogeneidad incoherente indefinida?

(*Silvia y Bruno*, cap. XVIII, pág. 178)

O esta otra, tan sabrosa:

—Me temo que has estado molestándole, ¿no?

—¡No, claro que *no!* —dijo Silvia muy seriamente—. ¡Yo *nunca* le molesto!...

—¿Qué Chico es al que no has estado molestando?

Silvia me miró con ojos chispeantes...

—¡Hay varios chicos a los que no he estado molestando!

—¡Dígale que los traiga aquí... a *todos!*

(*Silvia y Bruno*, cap. XXI, pp. 203-204)

Si antes se hablaba de inversión, debe aclararse que ésta tiene lugar tanto en el espacio: las figuras del espejo, lugar en donde acontece *A través del espejo*, la segunda de las aventuras de Alicia, como en el tiempo. A Carroll, ya no nos cabe duda, le gustaban las cosas al revés. Quizás por ser zurdo y tener un punto de tartamudez, como apunta Florence Becker Lennon en la siguiente frase: «Si Charles tuvo que sufrir esta inversión, se tomó venganza haciendo por su cuenta un poco de la misma.»⁹

Una de las *boutades* de Bruno, que tanto abundan en la última obra de ficción de Carroll, y que trata, ¡cómo no!, de espejos, ya había sido adelantada por Patachunta y Patachún,¹⁰

los gemelos enantiomorfos, es decir, simétricos respecto a un espejo, en el capítulo IV de *Al otro lado del espejo*:

—¿Sabes —dijo la joven dama— que tengo en casa una hermana pequeña que es exactamente igual que *tu* hermana? Estoy segura de que se llevarían muy bien.

—Serían enormemente útiles la una a la otra —dijo pensativamente Bruno—. Y no necesitarían espejos para cepillarse el pelo.

—¿Por qué no, hijo?

—¡Porque cada una podría hacer de espejo para la otra! —exclamó Bruno.

(*Silvia y Bruno*, c., cap. X, pág. 349)

Geometría y topología

Las incursiones del profesor Dodgson en este campo no son tan numerosas como las que efectuó en los



J. TENNIEL, ALICIA PARA NIÑOS, LIBERTARIAS, MADRID, 1990.

otros que acabamos de ver. No obstante, debe ser hecha mención del laberinto del capítulo X de *Silvia y Bruno*; del disparatado plano proyectivo a escala 1:1 del capítulo XI de *Silvia y Bruno*, conclusión que, al igual que otros tantos inventos agazapados en-

tre las páginas de esta obra terminal —en su acepción de final, y no de agonizante— de Carroll, pertenece más al dominio de la patafísica que al de las ciencias exactas y físico-naturales; de un pasaje del capítulo IV de *A través del espejo*, que hace refe-

rencia a los conceptos de «dentro» y «fuera» (pág. 225); de la bolsa de Fortunatus, cuerpo en tres dimensiones, con una superficie continua, a la manera de la banda de Moebius (*Silvia y Bruno*, cap. II; *Silvia y Bruno*, conclusión, cap. VII); y, entre otras, de

LAS TRADUCCIONES

«Alicia» en gallego

Traducir *Alicia* a cualquier idioma es siempre un desafío. Es quizás uno de los libros más difíciles de traducir de toda la literatura.

Este desafío fue asumido en Galicia por Teresa Barro y Fernando Pérez Barreiro quienes tradujeron *Alicia no país das maravillas* y *Alicia do outro lado do espello*, las dos inolvidables obras del reverendo Dodgson (Lewis Carroll), aquel inglés que escribió «deseo permanecer desconocido como persona, pues ser reconocido por extraños será para mí insoportable». Ambas traducciones, ilustradas con los originales de

John Tenniel, fueron publicadas por Edicións Xerais de Galicia, dentro de su colección Xabarín, en el año 1984.

La traducción de *Alicia no país das maravillas* mereció el Premio nacional de traducción a obras de literatura infantil y juvenil, correspondiente al año 1985 y otorgado por el Ministerio de Cultura.

Para los traductores (con una dilatada experiencia en el arte de la traducción, antes habían realizado la versión gallega de *Macbeth* y de los cuentos de Andersen, por poner sólo dos ejemplos), la traducción es parte del oficio, del arte de escribir. «Hay que escribir, re-crear, ese libro que se traduce, en la lengua a la que se traduce, escribirlo de tal manera que, al mismo tiempo que sea fiel al original, suene como si fuera escrito originalmente en esa lengua. No se debe ‘ver’ al trasluz la lengua original, ni puede sonar falsa y forzada la lengua en la que se re-escribe. El intérprete musical no precisa solamente técnica. Tiene que tener gusto, sentimiento, emoción, sensibilidad, comunicación... La traducción literaria es exactamente igual que la interpretación musical, es decir, un arte».

Esta versión gallega de *Alicia* es fiel al texto original, y la lengua gallega, rica y flexible, fluye tan naturalmente que se llega a olvidar que fue concebida en otro idioma. Los



traductores cuidaron especialmente la adaptación de los versos de *Alicia*, en los que se mantiene la rima y el ritmo con extraordinaria fidelidad, y la forma gráfica que Carroll proporcionó a algunas de sus poesías.

Edicións Xerais de Galicia trabaja para ofrecer a nuestros lectores ediciones tan esmeradas como las que hemos realizado de *Alicia*, de las que nos sentimos enormemente orgullosos.

Manuel Bragado Rodríguez pertenece al departamento editorial de Edicións Xerais de Galicia.

la singular ocurrencia *ocurrída* en el capítulo XV de la conclusión de *Silvia y Bruno*, en donde, jugando con el concepto de inclusión y con la relación de orden «*a se come a b*» (que, curiosamente, será, como mandan los cánones, reflexiva), un zorrillo (el mayor) se come a otro (el mediano), que, a su vez, se ha comido a un tercero (el pequeño), que compartían el interior de una cesta con unas manzanas y un pan, alimentos que, lógicamente, han sido los primeros en ser comidos. Pero, como se apuntaba anteriormente, y ahí viene lo bueno, el zorrillo mayor acabará comiéndose a sí mismo, por lo que sólo quedará el borde que lo constituye (con gran decoro, el reverendo Dodgson ha supuesto que sólo se trata de uno y que está formado por la boca), con lo que Bruno, *metido*, casi, a ilusionista, metiendo la mano en él (modo de empleo: ya que el zorrillo ha plegado su superficie, agítese su borde) logra extraer todos los elementos de la cadena de la relación.

Lewis Carroll toma medidas

En el capítulo XIV de *Silvia y Bruno* (pág. 149), Carroll evoca un episodio del que había sido testigo, y que él mismo recordará más tarde en el prólogo a la *Conclusión* de dicha obra: unos muchachos se habían servido de un ratón muerto como instrumento de medida.

He aquí el pasaje de tan chocante experiencia:

—¿Para qué tienes ese ratón? —dije—. Deberías enterrarlo, o bien tirarlo al arroyo.

—¡Pero si es para medir con él! —exclamó Bruno—. ¿Cómo mediría usted un jardín sin un ratón? Hacemos cada macizo de tres ratones y medio de largo por dos ratones de ancho.

Añadamos que Carroll ya ha comprobado una de las peculiaridades de la percepción infantil, que sólo espera la llegada del epistemólogo Jean Piaget para ser enunciada correctamente: si se eliminan algunos de los



J. TENNIEL, ALICIA PARA NIÑOS, LIBERTARIAS, MADRID, 1990.

elementos contenidos en una sucesión dispuesta longitudinalmente, los niños que se hallen en los llamados «esta-

dios I y II», pensarán que la longitud del intervalo extremo definido por la sucesión en cuestión se ha alterado:¹¹

(Bruno) medía siempre cada macizo antes de arrancar las malas hierbas, como si temiera que esa operación lo hiciera disminuir de tamaño...

(Silvia y Bruno, cap. XV, pág. 150)

Pero sigamos con el pasaje, ya que, ahora, Bruno va a comprobar que al alterar la longitud de la unidad de medida, se altera la longitud de lo medido:

...y otra vez, cuando el macizo resultó más largo de lo que deseaba, se puso a aporrear el ratón con el puñito, gritando:

—¡Y ahora esto! ¡Oh, otra vez está mal todo! ¿Por qué no mantienes el rabo estirado cuando te lo digo?...

(Silvia y Bruno, cap. XV, pág. 150)

Pero para Carroll, o mejor, para sus personajes, hay pocas cosas que no puedan ser medidas. A ellas, no pertenecen, como veremos, la tristeza, los días o, incluso, inestimable ejemplo para los analistas de política internacional, una revolución:

...¡Y Silvia está... un tanto así de triste!
—¿Cuánto de triste? —pregunté, con malicia.

—Tres cuartos de yarda —repuso Bruno con perfecta solemnidad...

(Silvia y Bruno, cap. XXIV, pág. 233)

—Siento que no te gusten las lecciones —dije—. Deberías imitar a Silvia. ¡Ella está siempre tan ocupada a lo largo del día!

—¡Bueno, y yo también! —dijo Bruno.

—¡No, no! —le corrigió Silvia—. Tú estás ocupado a lo corto del día!

—Bien, ¿y cuál es la diferencia? —preguntó Bruno— ...¿no es el día igual de largo que de corto? Quiero decir, ¿no tiene la misma longitud?...

El Profesor dejó de limpiar sus gafas para reflexionar.

—Queridos míos —dijo al cabo de un minuto—, un día tiene la misma longitud que cualquier cosa que tenga la misma longitud que un día.¹²

(Silvia y Bruno, cap. XII, pág. 126)

—...este increíble movimiento ha adquirido ya las dimensiones de una Revolución.

—¿Y cuáles son las dimensiones de una Revolución?...

—Bien, la longitud, la altura y la anchura, si así lo prefiere.

(Silvia y Bruno, cap. II, pág. 51)

Siguiendo con *Silvia y Bruno* (y su *Conclusión*), obras que se nos revelan

más llenas de retruécanos matemáticos que las dos «Alicias», nos encontramos, en el capítulo XVI (págs. 161-163) con una improbable máquina de encoger o estirar que nos recuerda los cambios de tamaño que Alicia sufre en la primera de sus aventuras:

—Tiene una máquina extraña... —comenzó a explicar Silvia.

—Una máquina bien extraña —le interrumpió Bruno... y si usted mete alguna cosa, por un extremo, ¿sabe?, y él da vueltas a la manivela..., sale por el otro lado, ¡mucho más corta!

También la descripción de magnitud y de algunas de las propiedades (fragmentabilidad, asociatividad) y operaciones (unión, inclusión) que le están asociadas,¹³ aparece en esta obra:

—Tenemos que llevarle a pasar una temporada en la costa —dijo Silvia con ternura—. ¡Le sentará muy bien! ¡Y el Mar es tan grandioso!

—¡Pero una montaña es más grandiosa! —dijo Bruno.

—¿Qué tiene de grandioso el Mar? —dijo el Profesor—. ¡Podría meterlo todo entero en una taza de té!

—Sólo una parte —le corrigió Silvia.

—Bueno, tan sólo necesitas llevar un determinado número de tazas de té para meterlo todo. Y entonces, ¿dónde está la grandiosidad? En cuanto a una montaña... bueno, ¡podrías llevártela toda entera en una carretilla, en un cierto número de años!

—No parecería nada grandioso..., los trocitos de montaña en la carretilla —comentó Silvia con ingenuidad.

—Pero cuando los volvieras a juntar... —comenzó Bruno.

(Silvia y Bruno, c., cap. XXIV, pág. 483)



J. TENNIEL, ALICIA PARA NIÑOS, LIBERTARIAS, MADRID, 1990.

La física y el tiempo

Si Lewis Carroll contrae una deuda eterna con el mundo de las matemáticas y la lógica al comenzar su creación literaria de corte fantástico, es porque ya ha hecho lo propio con la física, pues no olvidemos que el comienzo de las aventuras de Alicia y, prácticamente, toda la novela *Alicia en el país de las maravillas*, transcurre en el centro de la Tierra,¹⁴ lugar al que accede la heroína al penetrar en la madriguera del Conejo Blanco. La aceleración de la gravedad terrestre será tenida en cuenta, nuevamente, en *Silvia y Bruno* (capítulo VIII) y en su *Conclusión* (capítulos VII y XI), en donde Carroll nos hablará, respectivamente, de la Tercera Ley de Newton, de unos trenes movidos por la acción de la gravedad y del «imponderal», un algodón menos pesado que el aire.

También la gravedad, o mejor el centro de gravedad y la condición de que su posición haga mínima la energía potencial de un cuerpo, a partir de un desplazamiento virtual de su posición de equilibrio, para que éste se encuentre en equilibrio estable, dan lugar a la paradoja del capítulo IV de *Silvia y Bruno, conclusión* (pág. 296):

—...es un hombre muy grueso, tan grueso que usted no podría derribarlo.

No conseguía ver el rumbo del razonamiento de Bruno.

—Estoy seguro de que cualquiera puede ser derribado —dije— no importa que sea grueso o delgado.

—Usted no podría derribarlo a él —dijo Bruno—. Es más ancho que alto, así que, cuando está tumbado, es mucho más alto que cuando está de pie: ¡de modo que no es posible derribarlo!

Tras la gravedad, veamos ahora un ejemplo de movimiento no-relativo, que provoca la extrañeza de Alicia:

Lo más curioso de todo es que los árboles y las cosas que tenía a su alrededor no cambiaban de lugar: por mucho que corrieran (*Alicia y la Reina*) no parecían dejar nada atrás. «¿Se moverán las cosas a la vez que nosotras?», pensó la pobre Alicia, perpleja.

(*A través del espejo*, cap. 2, pág. 196)



J. TENNIEL, ALICIA PARA NIÑOS, LIBERTARIAS, MADRID, 1990.

perpetrados— ..y, lo que es peor, ¡todos los libros posibles escritos! Porque el número de palabras es finito.

(*Silvia y Bruno*, c., cap. IX, pág. 336)

Conclusión

Tras esta breve selección del disparatado fabulador y pedagogo excéntrico, aunque, no por ello, menos efectivo, motivada por el noble empeño de terminar con el demasiado simplista *topos* del escritor de divertidas historias infantiles,¹⁵ sería deseable que, con esta óptica y en lo sucesivo, se hiciera un justo aprecio de la inestimable obra de ficción de Lewis Carroll, quien, a este lado del espejo, se empeñó en llamarse Charles Lutwidge Dodgson. ■

* **Javier M. Lalande** es profesor titular de didáctica de las matemáticas en la Universidad de Salamanca, y ensayista y traductor de literatura fantástica.

Notas

1. Incluida, casi en su totalidad, en *El juego de la lógica y otros escritos*, editado y prolongado por Alfredo Deaño, Alianza Editorial, Madrid, 1972¹.
2. Traducido como «Un lugar complicado», en *Matemática demente*, edición de Leopoldo M^a Panero, Tusquets, Barcelona, 1975¹.
3. De quienes se pueden consultar, a título indicativo, las presentes obras: de John Fischer, su *The Magic of Lewis Carroll*, Penguin Books, Harmondsworth, Middlesex, Gran Bretaña, 1975; de Martin Gardner, *Izquierda y derecha en el Cosmos. Simetría y asimetría frente a la teoría de la inversión del tiempo*, Salvat Editores, Barcelona, 1985; *Orden y sorpresa*, Alianza Editorial, Madrid, 1987, y *Máquinas y diagramas lógicos*, Alianza Editorial, Madrid, 1985; de Douglas R. Hofstadter, *Gödel, Escher, Bach. Un eterno y gracioso bucle*, Tusquets, Barcelona, 1987¹.
4. Como recuerda Alfredo Deaño en la introducción a su edición, ya indicada, del *Juego de la lógica*, citando a Jean Gattegno, responsable, por otra parte, de un notable ensayo sobre el autor que nos ocupa, con una biobibliografía completa de su obra: *L'univers de Lewis Carroll*, José Corti, París, 1990².
5. En lo que sigue, todas las citas lo serán de la

En *Silvia y Bruno* (y su *Conclusión*), Carroll haría algunas consideraciones importantes acerca del tiempo. La primera de ellas le define como un fino psicólogo:

—La primera impresión que un niño tiene de la vida —observó el Conde, con aquella dulce y triste sonrisa suya— es la de que se trata de un tiempo que debe emplearse en acumular bienes portátiles. Esa impresión se va modificando a medida que transcurren los años...

(*Silvia y Bruno*, cap. XXII, pág. 217)

La percepción del tiempo, como todos sabemos por experiencia propia, es algo relativo:

—Hemos estado allí exactamente veinte minutos —dijo—, y no he hecho más que oírles hablar a usted y a Lady Muriel; y sin embargo, por alguna razón, ¡siento lo mismo que si yo hubiera estado hablando con ella al menos durante una hora!

(*Silvia y Bruno*, cap. XXII, pág. 215)

Carroll habla en los capítulos XXI y XXIII, titulado este último «Un reloj exotilandés», de otro invento propio del inspector Gadget, un reloj que sirve para viajar al pasado inmediato y que permite invertir el tiempo:

—He conocido algunos relojes así —comenté.

—Marcha, naturalmente, a velocidad normal. Pero el tiempo tiene que ir con él. De ahí que, si muevo las manecillas, cambio el tiempo. Moverlas hacia adelante, para ir más de prisa que el tiempo real, es imposible; pero puedo moverlas hacia atrás hasta un mes: ése es el límite. Y entonces todos los acontecimientos vuelven a suceder de nuevo...

... —¿Ve esta pequeña clavija? Se llama «Clavija Inversora». Si usted la aprieta, los acontecimientos de la hora siguiente suceden en orden inverso.

La última de las consideraciones que Carroll se hace acerca del tiempo, nos conduce a la teoría del tiempo cíclico, que él no desarrolló hasta sus últimas consecuencias metafísicas, ya que ello habría entrado en pugna con la concepción de tiempo lineal propia de su condición de religioso:

—Llegará el día..., si el tiempo dura lo suficiente —dijo Arthur— en que todas las melodías posibles habrán sido compuestas..., todos los posibles juegos de palabras

edición de los dos libros de Alicia, editados por Martin Gardner, *Alicia anotada*, Akal, Madrid, 1984, y los dos de Silvia, editados, al igual que la obra anterior, en edición crítica, en este caso por Santiago R. Santerbás, *Silvia y Bruno*, Anaya, Madrid, 1989. No se ha tenido en cuenta para el presente estudio otra importante obra de Carroll, *La caza del Snark*, por adaptarse menos a los supuestos «infantiles» de nuestro autor, y porque posee cierto grado de tenebrosidad, que hace que uno piense en ella como en un posible antecesor del film *Alien*. En efecto, el monstruo del film no es otro que un *Snark*, que resulta ser un *Bujum*.

6. Obsérvese que, como antes se apuntara, Carroll incurre, a propósito, en disparates ejemplares, a efectos pedagógicos.

7. «El hombre no es sino el sueño de una sombra», que también inspiraría a otro poeta, Luis Alberto de Cuenca, a componer un soneto, en uno de cuyos versos se nos dice que «somos el sueño de una sombra, amigo» (cf. *La Caja de Plata*, Renacimiento, Sevilla, 1985.)

8. *Humpty-Dumpty* en el original carrolliano.

9. Cf. Florence Becker Lennon, *Lewis Carroll*, Cassel and Co., Ltd. Londres, Toronto, Melbourne, Sídney, 1947. La cita la hace Martin Gardner en su *Izquierda y derecha en el Cosmos*. (cf. n. 3).

10. *Tweedledee* y *Tweedledum* en el original carrolliano.

11. Cf. K. Lovell, *Desarrollo de los conceptos matemáticos y científicos en los niños*, Morata, Madrid, 1982⁴, (pp. 131-132); Mary Ann S. Pulaski, *Para comprender a Piaget*, Península, Barcelona, 1975¹, (págs. 152-153).

12. Propiedad simétrica de la medida: «a mide lo mismo que b, si y sólo si, b mide lo mismo que a».

13. Cf. «Measurable Spaces» y «Measure and Measurable Spaces», en Paul Roman, *Some Modern Mathematics for Physicists and other outsiders*. Vol. 1: *Algebra, topology and measure theory*, Pergamon Press Ltd., Oxford, Gran Bretaña, 1975¹.

14. Para otros viajes «literarios» al centro de la Tierra, cf. Javier M. Lalande, «Viajes imaginarios al centro de la Tierra», *Studia Zamorensia*, X, 1989.

15. Coincidiendo en ello con Martin Gardner: «Mi opinión es que *Alicia* ya no es un libro para niños (...); para chicos inteligentes de más de quince años y para los adultos a quienes (...) no aburra la fantasía, los libros de *Alicia* son ricos en humor sutil, sátira social y profundidad filosófica. Ambos libros, especialmente el segundo (y a esta apreciación de Gardner debería añadirse que también los dos de '*Silvia y Bruno*') están llenos de paradójicos absurdos, exactamente de la clase que divierte a matemáticos y a lógicos», en *Orden y sorpresa*, Alianza Editorial, Madrid, 1987, pág. 83.